

## LA CASA DE LA TRADICIÓN. RECUERDO, OLVIDO Y PERDICIÓN

Samuel Amorós

Hace casi una década demolieron a la Casa de la Tradición. Esa denominación para una vivienda, expresaba el anhelo de sus dueños por preservar y difundir las costumbres de la vieja Lima, aunque propiamente intentaba presentar una visión hispanista de la historia. Pese a ello, muy pocos de los que transitamos delante de su fachada, fuimos conscientes de esas aspiraciones, contemplando en el mejor de los casos, a una arquitectura con evidentes reminiscencias virreinales, tan igual como todavía sucede con algunas otras edificaciones alejadas del centro histórico. Tal vez si hubiéramos podido recorrer su interior, nos hubiera quedado claro el verdadero valor del inmueble.

La casa fue construida por el abogado, escritor y periodista aficionado César Revoredo Martínez, un personaje limeño que era amante de las antiguas costumbres y quien había tenido bajo su gestión la organización de las celebraciones por el cuarto centenario de la fundación de la capital<sup>1</sup>, mientras que el autor de los detalles decorativos de la fachada y de los espacios interiores fue Raúl Pro<sup>2</sup>. Es probable que el desarrollo del proyecto también incorporase las sugerencias de algún destacado arquitecto de la época, quien tal vez prefirió mantener anónima su intervención, ante las permanentes y espontáneas modificaciones realizadas por el propio César Revoredo y su esposa Juana Pásara. Los festejos<sup>3</sup> para la inauguración de la casa ocurrieron el sábado 15 enero de 1960, tres días antes del aniversario de la fundación de Lima. Con ese fin asistieron representativas delegaciones de las universidades, instituciones académicas y entidades de arte peruanas, junto con selectos invitados, como Emilio Harth-Terré, César Miró, Bruno Roselli, Rosa Mercedes Ayarza de Morales, Mariano de Iturralde y Orbegoso, embajador de España y Manuel Vegas Castillo, Director de Cultura del Ministerio de Educación de ese entonces.

Con anterioridad a este hecho, los esposos Revoredo ya se habían caracterizado por fomentar la tradición, procurando establecer una serie de patronatos que la auspiciaran en diferentes ciudades de Latinoamérica. Fue por esa misma razón que redoblaron los esfuerzos en su ciudad natal, construyendo así una morada bastante particular, con la esperanza de provocar alguna reacción favorable hacia la tradición en la sociedad limeña, tal y como lo expresó su propietario:

*"[...] ante las manifestaciones que en el arte, las letras, la poesía, el canto, el baile, la arquitectura, las expresiones plásticas y la cultura en fin, en todas sus formas, que nos legaron nuestros mayores, como un ejemplo y una lección que nunca debemos olvidar. De allí que abiertas las puertas de mi hogar como una Casa de la Tradición,*

<sup>1</sup> Raúl Garbín. *Diccionario biográfico del Perú*. Lima: Escuelas Americanas, 1946-1944: 669.

<sup>2</sup> César Revoredo. *Casa de la Tradición. Anales 1960-1962*. Lima: Tipografía Peruana y Editorial, 1968: 57.

<sup>3</sup> En su lisonja dedicada a la casa, Ricardo Walter Stubbs la calificó como la "*Fiesta del Siglo*". Ídem: 15.

*mi esposa y yo, hayamos entregado su ámbito a las demostraciones y creo que cumplo un deber peruano al apoyar decididamente tales manifestaciones.”<sup>4</sup>*

Para ser preciso, se trataba de la tradición que honraba a la herencia española, aunque sin desdeñar por completo al pasado prehispánico, continuando así con una rancia visión limeña de la historia que inexactamente la ampliaba al resto del Perú. Para mantener la coherencia de su pensamiento, los esposos Revoredo construyeron una morada fiel con la expresión del neocolonial, un movimiento que para ese momento ya pertenecía al pasado y hasta empezaba a notarse anacrónico, aunque muchos de sus cultores y constructores todavía estuvieran vigentes y tal vez vieran con nostalgia el completo abandono de las columnas, arcos, entablamentos y frontones plenos de molduras, en el lenguaje arquitectónico de los nuevos edificios, que apostaban por la simplicidad de las líneas rectas y los sencillos volúmenes geométricos que generaban sombras y contrastes, abandonando cualquier enlace con el legado y costumbres de cada lugar, es decir, justamente con la identidad sustentada en la tradición.



Frontispicio o fachada principal de la Casa de la Tradición. El neocolonial se hizo patente en la portada y en el balcón cerrado, así como en las ornamentaciones de todos los elementos arquitectónicos. Recién a finales de los años noventa fue agregada la reja que delimitó la calle de la propiedad.

Imagen: Julia Loli y Claudia Moreno, 2009.

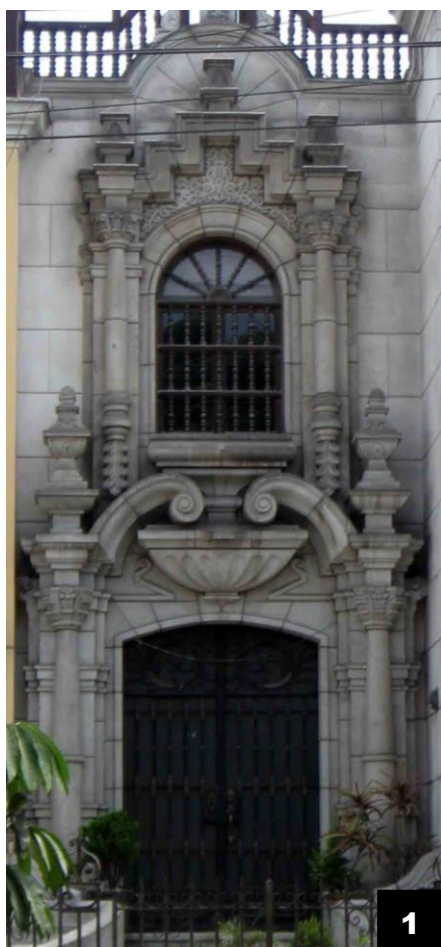
Los esposos Revoredo alternaban con los miembros de la alta sociedad limeña, por lo que debían establecer su nueva residencia<sup>5</sup> en un barrio acorde con ella y fue por eso, que a fines de la década de los cincuenta, eligieron un terreno en la avenida General Salaverry. Se trataba de una vía que había sido proyectada y realizada hacía más de una década atrás, conectando al centro histórico con el acantilado hacia el mar y promovía la expansión

<sup>4</sup> Ídem: 90-91.

<sup>5</sup> Anteriormente y hacia el año 1944, ellos vivían en una casa ubicada en la segunda cuadra del jirón San Martín, en el distrito de Magdalena del Mar, Raúl Garbín, ob. Cit.: 670. Era un lugar de clase media.

urbana hacia el sur. La propiedad estuvo situada a poco más de un kilómetro del litoral, en una zona apacible y delante de una ancha avenida, que propiciaba el lucimiento de una fachada que acrecentase el prestigio de sus dueños.

Fue así que el frontispicio de la casa desplegó todo un repertorio neocolonial, que tuvo como elementos preponderantes a la portada de ingreso y a un único balcón cerrado de madera. Como la entrada a la morada no estuvo situada exactamente en el centro del terreno, sino ligeramente desfasada hacia la derecha, se acrecentaba la atracción y recepción del visitante situándola en un plano ligeramente posterior al resto de la fachada.



1. Portada de la casa con medias columnas por soporte en cada cuerpo. Mientras que en el primer cuerpo la cornisa a su vez articulaba un frontón abierto, en el segundo cuerpo se producía una variación, porque en este caso el frontón era cerrado.
2. El único balcón cerrado o de cajón de la fachada de la casa estuvo conformado por un mismo paño típico que se repetía cinco veces. Así, cada antepecho estaba delimitado por cartelas en toda su altura, manteniendo una roseta entre sí. Sobre el pasamano estuvieron situadas las ventanas de celosía y encima de ellas una andana de diminutos balaustres, de manera similar a los empleados en el siglo XVIII. Todo el balcón estuvo coronado por otra balaustrada bastante menuda, que era rematada por una crestería con pináculos.

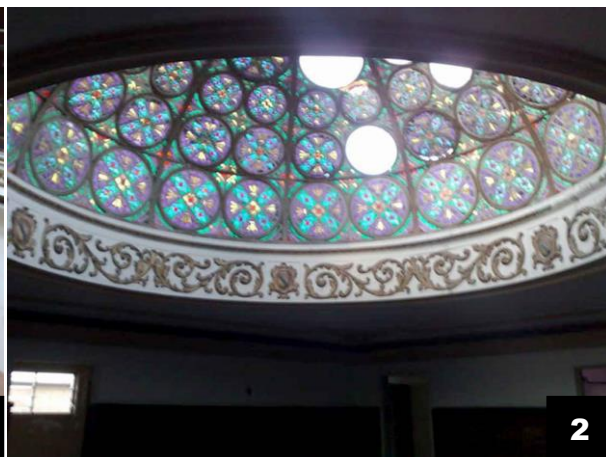
Imágenes: Julia Loli y Claudia Moreno, 2009.

A la vivienda se accedía por medio de una corta escalinata de dos tramos y de desarrollo curvo, que confluían en otro tramo único que conducía hasta el ingreso. Dicha entrada fue destacada por una portada organizada en una sola calle y de dos cuerpos en disminución, tanto en ancho cuanto en alto. Como un reflejo del pasado virreinal que procuraba emular, el vano de ingreso estaba coronado por un leve arco, obtenido por el segmento de una circunferencia, denominado como arco escarzano, tal y como lo poseían algunas casas del centro histórico de Lima construidas desde finales del siglo XVIII<sup>6</sup>. Las medias columnas unitarias de cada cuerpo, sustentaban entablamentos que en el primer cuerpo tenía la

<sup>6</sup> Las casas todavía conocidas como de Negreiros y de Osambela, muestran dicho arco escarzano sobre los vanos de ingreso de sus respectivas portadas.

particularidad de integrar a la cornisa con un frontón abierto, expresando así un lejano influjo proveniente de las portadas de las iglesias de Lima y Cuzco del siglo XVII.

A diferencia de lo que suele suceder, el piso del balcón cerrado tenía la particularidad de no encontrarse en el segundo nivel de la casa, sino que se correspondía con el mismo nivel del suelo del ingreso principal, porque debajo y en un semisótano estaba el garaje. Era un balcón que en planta correspondía a la mitad de un polígono irregular y alargado de catorce lados, por lo que se pretendía relacionarlo<sup>7</sup>, con los balcones cerrados de la casa del personaje limeño del siglo XVIII que fue Pablo de Olavide, que estuvo ubicada entre los jirones Miró Quesada y Carabaya y fue demolida en 1922. Pero fuera de aquella coincidencia, las diferencias entre uno y otro superaban a la propia forma. El balcón de Olavide<sup>8</sup> era bastante sencillo en sus ornamentaciones, si lo comparamos con el de la Casa de la Tradición, que tenía rosetas en el antepecho y las celosías de las ventanas estaban compuestas por un sinuoso entrelazado con volutas. Esta última característica descrita, más bien demostraba una directa alusión a los balcones del Palacio Arzobispal de Lima, construido en 1916.



1. El vestíbulo de la casa tenía una sucesión de banquetas revestidas con mayólicas que imitaban los diseños de los azulejos virreinales.
2. Para iluminar cenitalmente el espacio se empleó una cúpula estructurada con perfiles de hierro, que formaban doce gajos o tajadas que a su vez se dividían en siete círculos. Toda la superficie estuvo cubierta por vitrales que añadían colorido y variedad a la composición.

Imágenes: Coco Gálvez, ca. 2000, tomado de Vladimir Velásquez, blog *Una Lima que se fue* [http://unalimaquese fue.blogspot.com/2010/08/blog-post\\_19.html](http://unalimaquese fue.blogspot.com/2010/08/blog-post_19.html) [Consulta: 28.2.2019].

Lo primero que se encontraba en el interior de la Casa de la Tradición, era un pequeño zaguán o habitación de recepción, luego del que seguía un amplio vestíbulo de planta elíptica con una doble altura, en donde se ubicaba una sinuosa escalera al segundo nivel, mientras que coronando a todo el vestíbulo, se elevaba una cúpula conformada por vitrales multicolores. Entre las diferentes habitaciones del primer piso se hallaba la sala dedicada a Pancho Fierro, con reproducciones de las acuarelas del decimonónico artista, así como una biblioteca con una serie de ediciones únicas, que procuraban atesorar la memoria del pasado.

<sup>7</sup> Ricardo Walter Stubbs no duda en expresar un vínculo entre ambos. En César Revoredo, ob. Cit.: 16.

<sup>8</sup> Puede apreciarse nítidamente la apariencia original de uno de los balcones cerrados de la casa de Olavide, en el siguiente enlace: <http://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/110322> [Consulta: 28.2.2019].

El patio principal de la casa fue pensado como un auditorio al aire libre, por lo que los esposos Revoredo decidieron recrear allí y en una escala mucho menor, a la plaza mayor de Lima, de acuerdo con el aspecto que asumieron habría tenido hacia 1860, cuando fueron instalados los primeros faroles a gas. Por eso, alrededor de la pequeña réplica de la fuente y pileta central, proliferaron postes con luminarias, junto con bancas y estatuas. Las libres reinterpretaciones de las fotografías del siglo XIX no solo se quedaron en la superficie del patio, que desde entonces trastocó su nombre por el de la Plaza de la Tradición, erigiendo en sus cuatro lados las versiones simplificadas de los portales de Botoneros y Escribanos, así como la fachada de la propia catedral y del palacio de gobierno, aunque este último mostraba una versión bastante alejada del original de cien años atrás, no solo por su reducido tamaño y diferentes vanos, sino porque además, todo ese sector fue concebido como un escenario que estaba definido por una galería, con columnas toscanas de orden gigante, sobre las cuales se alzaban arcos inspirados en los del patio de la casa Torre Tagle, detrás de todo ello y como fondo de la escena se ubicaba la señalada e infiel reproducción del palacio de gobierno.



1. El patio principal de la casa fue rebautizado como la Plaza de la Tradición, para acoger a innumerables eventos culturales durante los años sesenta.  
Imagen: Revista *Life*, ca. 1965, tomado de Vladimir Velásquez, blog *Una Lima que se fue* [http://unalimaquesefue.blogspot.com/2010/08/blog-post\\_19.html](http://unalimaquesefue.blogspot.com/2010/08/blog-post_19.html) [Consulta: 28.2.2019].
2. La galería que era usada como escenario de los eventos académicos que allí sucedieron, quedó abandonada junto al resto de la casa, luego de la desaparición de sus propietarios.  
Imagen: Coco Gálvez, ca. 2000, tomado de Vladimir Velásquez, blog *Una Lima que se fue* [http://unalimaquesefue.blogspot.com/2010/08/blog-post\\_19.html](http://unalimaquesefue.blogspot.com/2010/08/blog-post_19.html) [Consulta: 28.2.2019].

El impacto que produjo la edificación en la élite intelectual de ese tiempo fue variado aunque poco profundo, de lo contrario posiblemente no se habría producido su completo olvido y penoso final. Aun así, las palabras de Julián Silva Ledesma expresaban una completa identificación con la Casa de la Tradición y los principios de su propulsor:

*“Queremos también dejar constancia de que la obra realizada por el doctor Revoredo, constituye un puente entre el Pasado y el Porvenir, ya que las jóvenes generaciones, admirando las bellezas de antaño, se estimularán en el deseo de mantener limpia y fulgente una tradición que pueda en el correr de los siglos, levantarse serena ante la admiración de sus descendientes.”*<sup>9</sup>

<sup>9</sup> Ídem: 89.

Los buenos augurios a veces no se cumplen y en este caso, se produjo exactamente lo contrario, porque hoy en día la tradición está casi perdida, tan igual como la morada y la memoria de los esposos Revoredo.



1. El patio remedaba en una pequeña escala a la plaza mayor de Lima. Pero como se trataba de imitar a las moradas virreinales, la Casa de la Tradición también contó con un oratorio, que evidentemente tenía por fachada a una réplica de la catedral. En la vista, delante y la derecha de la réplica los esposos Revoredo.  
Imagen: Revista *Life*, ca. 1965, tomado de Vladimir Velásquez, blog *Una Lima que se fue* [http://unalimaquese fue.blogspot.com/2010/08/blog-post\\_19.html](http://unalimaquese fue.blogspot.com/2010/08/blog-post_19.html) [Consulta: 28.2.2019].
2. El oratorio terminó compartiendo el deterioro generalizado de toda la casa. Lejos de invertir en el costo de su conservación y puesta en valor, la propiedad terminó siendo vendida y destruida.  
Imagen: Coco Gálvez, ca. 2000, tomado de Vladimir Velásquez, blog *Una Lima que se fue* [http://unalimaquese fue.blogspot.com/2010/08/blog-post\\_19.html](http://unalimaquese fue.blogspot.com/2010/08/blog-post_19.html) [Consulta: 28.2.2019].

Una opinión colocada en la posición diametralmente opuesta, fue la expresada por Sebastián Salazar Bondy, quien desplegó toda una invectiva contra la casa, como la exponente de un estilo artístico sustentado en una ideología que abiertamente rechazaba: “Considerar el neo-colonial como búsqueda del patrimonio es igual que conceder un mínimo de valor a experimentos típicamente retrógrados –a más de desquiciados– como el de la llamada Casa de la Tradición.”<sup>10</sup> El intelectual peruano concentraba luego todas sus baterías en la réplica de la plaza mayor de Lima:

*“[...] Es ese demencial juguete una especie de postal corpórea, al parecer de unos, de maqueta o decoración teatral, de acuerdo a otros, en donde se violenta tanto la realidad, mediante la fábrica hechiza y la enana desproporción, que envuelve a sus habitantes y huéspedes en un clima de pesadilla. El conjunto oprime la perspectiva habitual del ojo humano o quiebra la lógica con desarmonía exigente. ¿Con qué fin el propietario levantó tan peregrino calco, al que hizo nombrar “Casa de la Tradición”? La denominación lo dice todo: intentaba aquel ingenuo rescatar del fondo irreversible del tiempo la colonia, cuyo corazón fuera, en cierto modo, aquel espacio oficial y público. [...]”<sup>11</sup>*

Salazar Bondy se manifestó así consecuente con sus ideas progresistas que enjuiciaban críticamente a la sociedad que le tocaba vivir, sustentando la demolición del pensamiento

<sup>10</sup> *Lima la horrible*. Lima: Populibros Peruanos, 1964: 65-66.

<sup>11</sup> Ídem: 66.

que representaba la casa<sup>12</sup>. Aunque él murió apenas un año después de la publicación de sus comentarios, los planteamientos que hizo siguieron se mantuvieron vigentes con el paso de las décadas, lo que no sucedió con los postulados expresados por la “Casa de la Tradición”.



El día de la inauguración de la casa, los esposos Revoredo (al centro de la fotografía), se juntaron para un brindis dentro del oratorio, con los albañiles y carpinteros que construyeron la edificación. Imagen: tomada de la publicación de César Revoredo, ob. Cit. 1968: 53.

No obstante lo señalado, la década de los años sesenta podría ser considerada como la época dorada del inmueble, porque congregó a una serie de eventos culturales y hasta sirvió de locación para la filmación de un drama de coproducción argentino-mexicana<sup>13</sup>. Sin embargo, solo gozó de una gloria efímera.

El siguiente lustro de los años setenta, quedó marcado por las acciones del gobierno de la junta militar presidida por Juan Velasco Alvarado, quien estableció un régimen dictatorial políticamente orientado hacia la izquierda, proponiendo una serie de transformaciones que tal vez pretendieron alcanzar la prosperidad, pero solo consiguieron una mayor pobreza. Fue así que el pensamiento hispanista quedó relegado al gusto por la tauromaquia o por las peleas de gallos, mientras que por el contrario, solo se propendió a difundir una visión de la cultura nacional que tenía por abanderadas a la música criolla, andina y afroperuana. Además, el nuevo régimen prefirió enaltecer a un idealizado pasado prehispánico y a la propia rebelión de Túpac Amaru II, cuya imagen se convirtió en un símbolo.

El regreso a la democracia en 1980, pudo haber hecho abrigar alguna esperanza por revivir los antiguos valores que en general reanimasen a la tradición, pero la profunda crisis económica y el consecuente trance moral por la corrupción en el que todavía sigue el Perú, sumados al comienzo de la guerra contra el terrorismo, destrozaron al país e hicieron voltear

<sup>12</sup> Elio Martuccelli. *Arquitectura para una ciudad fragmentada. Ideas, proyectos y edificios en la Lima del siglo XX*. Lima: Universidad Ricardo Palma: 2017: 244-257.

<sup>13</sup> La película recibió el título de “*La Venus maldita*” y trataba sobre un triángulo amoroso, con una fatal motivación. La parte en que aparece la casa puede visualizarse en el siguiente enlace: <https://youtu.be/dxYK7UOvf-w> [Consulta: 28.2.2019].

la mirada, ya no hacia el interior de la nación, ni mucho menos hacia Lima, que finalmente devino en horrible, como Sebastián Salazar Bondy había predicho. Fue así como las miradas se volcaron hacia el exterior del país, reforzándose infinitamente la idea que solo lo bueno y mejor estaba fuera, con el consecuente menosprecio por lo nacional. No obstante ello, César Revoredo intentó actualizar en 1981 una iniciativa que Pedro Paulet había promovido sin éxito, casi medio siglo antes. Se trataba de la construcción de una gigantesca iglesia emplazada sobre la cumbre del cerro San Cristóbal de Lima, en donde se rendiría culto a santa Rosa. Con ese fin, Revoredo publicó un libro<sup>14</sup>, que pasó completamente desapercibido en el medio.

Los años siguientes solo lograron aislar en el mar de la indiferencia a la Casa de la Tradición, hasta hundirla en su final perdición. Con el fin de evitar un destino que pudieron entrever, los dueños previnieron la constitución de una fundación cultural que mantuviera y preservase su legado a la sociedad. Al producirse el fallecimiento de César Revoredo y posteriormente el deceso en 1993 de Juana Pásara, como la última representante de la sociedad conyugal y de acuerdo con los estatutos de la citada fundación cultural, la municipalidad de San Isidro ingresó a participar de ella, nombrando a tres representantes en el directorio de la misma. Pero el municipio o sus representantes prácticamente evadieron responsabilidades, al extremo abandonaron a su suerte al inmueble, que ingresó en un periodo de completo deterioro al suspenderse cualquier labor de limpieza, cuidado y protección. Uno de los herederos de la señora Pásara logró venderlo sin mayores trabas en 2009. Los nuevos propietarios lo revendieron casi de inmediato a la cadena hotelera Costa del Sol Wyndham y recién entonces, las autoridades trataron tibiamente de retardar dicha transacción, que muy pronto consiguió hacerse efectiva, para que en junio de 2010 fuese totalmente demolida la edificación. En su lugar hoy en día se ubica la anodina torre del edificio hotelero, sin que prácticamente nadie recuerde qué hubo antes allí.

Mucho más allá del hispanismo que fomentó su construcción, la Casa de la Tradición como el inmueble que fue, debió ser comprendido mucho más allá de las motivaciones de sus propietarios originales, porque era completamente susceptible de ser reencausado en una entidad que promoviese la educación de la comunidad, sin prejuicios ni taras. Es irracional arrasar con una iniciativa cultural, más aún en nuestro medio y peor aún, destruirla para colocar en su lugar a un local comercial y de ocio, como si irónicamente reflejase los únicos valores que ahora estima nuestra sociedad. Los equivocados pensamientos de la modernidad y el progreso, que hasta significan odio y desprecio por lo antiguo, han predominado a lo largo del siglo XX y parecen ser los únicos que se proyectan al futuro. Si a eso sumamos la condena del neocolonial como un exponente del hispanismo, que se prolonga hasta alcanzar al periodo virreinal, solo conseguiremos consolidar la negación de una parte intrínseca de lo que también significa ser peruano. Con sus errores y aciertos, la iniciativa de los esposos Revoredo solo pretendió perennizar una parte de la historia, pero ahora ya perdimos su aporte para siempre.

---

<sup>14</sup> *Santa Rosa de Lima en la cumbre del san Cristóbal*. Lima: Ministerio de Guerra, 1981.